Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca

Carpeta Nº 65 de 2010

Versión Taquigráfica N° 1319 de 2012

INSTITUTO NACIONAL DE LA GRANJA VEGETAL

Creación

COMISIÓN NACIONAL DE FOMENTO RURAL (CNFR)

Versión taquigráfica de la reunión realizada el día 16 de octubre de 2012

(Sin corregir)

PRESIDE: Señor Representante Mario Perrachón (ad hoc).

MIEMBROS: Señores Representantes Alberto Casas, Elsa Hernández y César Edgar Panizza.

INVITADOS: Por la Mesa Ejecutiva de la CNFR, señores Mario Buzzalino, Presidente; Fernando López, Secretario General y Directivos Amado Ferrari y Mario Colom.

SEÑOR PRESIDENTE ad hoc (Perrachon).- Habiendo número, está abierta la reunión.

La Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca tiene el gusto de recibir a la delegación de la Comisión Nacional de Fomento Rural integrada por su Presidente, señor Mario Buzzalino; su Secretario General, señor Fernando López, y los directivos, señores Mario Colom y Amado Ferrari, a fin de dar su opinión sobre el proyecto de ley relativo a la creación del Instituto Nacional de la Granja Vegetal.

Quiero aclarar que debido a algunos inconvenientes no están presentes el Presidente ni el Vicepresidente de esta Comisión.

SEÑOR BUZZALINO.- El componente de productores granjeros en el ámbito de la Comisión Nacional de Fomento Rural es muy importante, tanto en el sur del país como en el litoral.

La Comisión Nacional de Fomento Rural abarca todos los rubros productivos, excepto el arroz y la forestación, y el componente granjero es muy importante.

Para nosotros el tema de la producción granjera tiene dos componentes básicos y fundamentales: en primer lugar, el elemento social y, en segundo término, el económico. Por estos motivos, agradecemos que este tema se plantee en estos ámbitos y que el Estado, en todas sus formas, le dedique tiempo a la producción granjera por todo lo que esta significa para el país.

La Comisión Nacional de Fomento Rural no está en contra de la creación del Instituto Nacional de la Granja Vegetal. Simplemente nos preocupa que la generación de una nueva estructura no termine haciendo inoperantes las que ya existen.

Asimismo, consideramos que antes de la discusión de la conveniencia o no de un Instituto se debe discutir si se quiere realmente que el país tenga producción granjera y definir de qué clase de granja estamos hablando.

La granja no escapa a la evolución tecnológica que ha tenido toda la actividad productiva del país. Ha demostrado ser un sector capaz de asimilar la tecnología en muy corto plazo. Por ejemplo, actualmente se está discutiendo el tema del riego, y la granja ha demostrado que es capaz de asimilar la tecnología y ponerla en práctica con los recursos que sea. Somos conscientes de que se ha hecho mucho en el país en este sentido y se ha invertido mucho dinero, pero hay definiciones básicas que todavía no han sido tomadas.

El Instituto Nacional de la Granja Vegetal que se pretende crear va más allá de lo vegetal, porque la granja es una unidad productiva compleja, muy amplia, diversificada en grado sumo dentro de la producción granjera. Como ejemplo basta ver la realidad de Canelones, donde van quedando muy pocas unidades hortícolas. Todas se han ido combinando con la producción de carne, precisamente por la falta de rentabilidad de la producción granjera.

Lamentamos aparecer siempre en la foto cuando el tomate vale $ 100 y no cuando lo tenemos que tirar o vale $ 5. Esta es una realidad que también se debe considerar.

Reitero: para nosotros antes de discutir la creación de un Instituto se debe definir si el país quiere o no una granja.

SEÑOR LÓPEZ.- Soy Secretario General de la Comisión Nacional de Fomento Rural y delegado en la Junta Nacional de la Granja.

Me gustaría profundizar en algunos aspectos que fueron expuestos por el Presidente de la Comisión Nacional de Fomento Rural. Muchas veces el sector granjero, que es muy diverso, no tiene la visibilidad que tienen otros sectores de la agropecuaria, a pesar de que es el principal responsable de gran parte de la generación de alimentos para nuestra población. Por ejemplo, en cuanto al consumo de frutas y hortalizas frescas, la producción nacional provee más del 95% de lo que se consume en el país. En promedio, la incidencia de la exportación de productos de la canasta básica es del 3,5%, que son alrededor de catorce mil toneladas, y la producción nacional es de aproximadamente seiscientas noventa mil toneladas incluidos los cítricos. De esa cantidad, una parte se deriva a la industrialización y otra a la exportación.

Por otra parte, quiero reforzar la idea de que el sector granjero es diverso. Si bien es clara la especialización que ha habido, con una pérdida importante de productores y una fuerte concentración de los ingresos del sector, la granja tiene componentes de producción animal sumamente importantes, incluida la apicultura. Por eso, nosotros visualizamos las unidades de producción familiar dentro del sector granjero como unidades de producción complementaria. Si bien compartimos la idea de generar algunos diseños de modelos de desarrollo por rubro en algunos sectores, es muy difícil desligar el conjunto de las actividades granjeras en un abordaje por separado.

También quiero recordar que en el sector granjero, al igual que en el resto de la agropecuaria, la gran mayoría de las empresas son de carácter familiar. En Uruguay, entre el 70% y el 75% de las empresas agropecuarias son de carácter familiar. A su vez, dentro del sector granjero, en el rubro hortícola aproximadamente el 95% de las empresas son unidades de producción familiar. Es un sector que hace un uso intensivo de los recursos naturales y genera muchísimos puesto de trabajo por superficie. En este momento, el sector granjero abarca menos del 10% del área agropecuaria y, sin embargo, es responsable de aproximadamente el 20% de los puestos de trabajo en el sector rural.

Asimismo, tiene una incidencia importante en la generación de valor agregado y de mano de obra agregada a la producción primaria. Algunos estudios que se han realizado muestran que por cada puesto de trabajo directo en el sector granjero se multiplica por siete en el resto de la cadena. Esto hace que la granja, si bien en comparación con los otros sectores agropecuarios tiene menos valor neto de producto, tenga un agregado interesante en la generación de oportunidades para el resto de la cadena.

A su vez, este sector ha tenido una fuerte caída de los precios en los últimos años, lo que produjo caída de la rentabilidad porque ha habido un aumento importante de los costos de producción en el sector. Esta caída de precios se da por dos factores. Por un lado, se trata de un sector fuertemente enfocado al mercado interno, que tiene solo tres millones de consumidores, lo que ocasiona dificultades a medida que aumentan los volúmenes. Por otro lado, a nivel regional y mundial hay una tendencia a la caída de los precios de los productos del sector granjero. A diferencia de los otros "commodities", los precios internacionales de las frutas, las hortalizas y los cítricos han caído. Actualmente, una tonelada de cítricos puesta en puerto tiene casi el mismo valor que una tonelada de soja, con todo el valor agregado que tiene la citricultura.

Además, hay que tener en cuenta que el sector es muy vulnerable a los eventos climáticos y que está muy concentrado geográficamente. Aproximadamente el 90% de la producción granjera está concentrada en los departamentos de Canelones, Montevideo, San José y Colonia y en el litoral norte. Esto está ligado al contexto de las reglas de mercado, a la necesidad de aumentar la escala, a la mecanización, a los avances tecnológicos y a las pocas posibilidades que tienen los pequeños productores de integrarse a las cadenas de valor. Hoy, aproximadamente el 2% de las empresas frutícolas de hoja caduca manejan el 30% del valor total del sector. Esto también está alineado con el sector hortícola, en el que ha aumentado la brecha tecnológica y hay empresas que se despegan utilizando mecanización y tecnología, lo que les permite el acceso a reglas de mercado diferentes. Esto significa una competencia muy agresiva para el pequeño productor, generando una situación difícil. La situación del sector citrícola es bien diferente.

Hay que tener en cuenta que estamos en un momento de cambio muy fuerte en los hábitos de consumo. El aumento exponencial de la importación de productos industrializados o semiindustrializados de base hortícola y frutícola así lo demuestran. Se han hecho estudios al respecto. Inclusive, la Comisión Administradora del Mercado Modelo realizó estudios del comportamiento del consumo. En Uruguay, la caída del consumo de frutas y hortalizas frescas ha sido relativamente baja. En términos totales, según datos de la Encuesta General de Hogares, en Montevideo el consumo pasó de 394 gramos netos por persona y por día a 354 gramos en 1995, es decir que hubo una caída de poco más del 10%. En el interior del país, el consumo pasó de 354 gramos netos por persona y por día en el año 1995 a 321 gramos en 2006. La brecha mayor se genera en el consumo fuera de los hogares y de los productos con menor o mayor proceso de industrialización.

Como decíamos anteriormente, este es un sector focalizado en el mercado interno, salvo en algunos rubros. Una característica del sector granjero es el envejecimiento de la gente dedicada a esta actividad. Entonces, si bien, como decía el Presidente de la Comisión Nacional, estamos dispuestos a conversar sobre la institucionalidad del sector, nos parece prioritario discutir la definición de políticas, fundamentalmente inclusivas, a mediano y largo plazo, para después ver qué institucionalidad se requiere. Digo esto porque sabemos que la institucionalidad por sí sola no resuelve los problemas si no hay políticas de fondo articuladas con el sector, con una visión integral e inclusiva. Un ejemplo de esto, sobre el que podemos reflexionar, es la creación del Inavi para el sector de la viticultura. Es una buena idea, un instituto que maneja el sector, que ya ha obtenido logros, con un recambio varietal y una mejora de la calidad del vino. Sin embargo, se produjo una pérdida importantísima de pequeños productores vitícolas y la institucionalidad no pudo frenar el proceso.

También hay que tener en cuenta que la institucionalidad granjera tuvo modificaciones a partir de 2006, cuando se creó la Dirección General de la Granja, pasando a tener un rango más importante. En el proceso anterior, desde su creación, a comienzos de los años noventa, hasta 2005, la Junta Nacional de la Granja tenía menor rango ya que dependía de la Dirección General del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. La Junta Nacional de la Granja, que es el ámbito de participación público- privado en el que hay representantes de las organizaciones de productores y representantes públicos de la industria, sigue funcionando como asesora del Ministro en materia de políticas granjeras.

Podemos decir que se ha avanzado, dado que la Dirección General de la Granja tiene un rango superior al que tenía la institución antes de 2006, pero entendemos que se debe mejorar la gestión. En cuanto a la representatividad de la Junta, del ámbito de participación público- privada, nos parece que la diversidad de actores es razonable: tres organizaciones del sector granjero de carácter nacional, una de primer grado y otra de segundo grado -que se renuevan en cada Administración, postulándose distintas organizaciones de primer grado que no sean miembros de la de segundo-, además de la participación del Ministerio de Economía y Finanzas, del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, que lo preside, del Banco de la República y de la

OPP. Lo que ha faltado es la definición a mediano plazo del norte que queremos seguir. Tal vez eso sea lo primordial.

También decíamos al principio que, si vamos a discutir la creación de un instituto para la granja vegetal, nos preocupa qué va a pasar con los otros rubros. Nuestra inquietud es cómo aterrizamos las políticas para los demás rubros, teniendo en cuenta que hay productores que trabajan distintos rubros en forma complementaria, por ejemplo cerdos, aves y hortalizas o fruticultura. Sobre todo en los últimos tiempos, en Canelones se ha desarrollado bastante la producción de ganado en pequeñas superficies. Este es un rubro que cada vez involucra una mayor área y mayor cantidad de animales, y cada vez más se ve en Canelones la inclusión de esta actividad en las unidades de producción familiar.

Hay que tener en cuenta que este proyecto de ley es del año 2004 y que posteriormente hubo cambios institucionales que deberían estar reflejados en la redacción. Independientemente de ello, de acuerdo con la experiencia que tenemos del resto de los institutos de cogestión, entendemos que es necesario que la representación del sector productivo quede establecida en la letra de la ley. Así sucede en el caso del INIA, del Inavi y del recientemente modificado Instituto Plan Agropecuario, que cambió su integración en el Inase. Entendemos que no puede quedar librado al Gobierno de turno la decisión de cuáles son las organizaciones gremiales que participan en una institución de este tipo, fundamentalmente las de segundo grado, de carácter nacional. Si la definición es que las de primer grado vayan participando alternativamente, ello debe quedar claramente establecido, como sucede en la ley de creación de la Junta Nacional de la Granja. Así lo planteamos en todas las instancias en que discutimos temas vinculados a la participación en los institutos y en las juntas directivas. EntendeConsideramos que se debe asegurar la diversidad reflejada en ese ámbito. Muchas veces en aras de simplificar se tiende a achicar, pero no siempre achicando se simplifica. Hemos visto que a veces la representación del sector productivo queda muy acotada, lo cual incide en forma negativa en la representatividad de la diversidad de los sectores. El sector de la granja no es la excepción.

Si bien decimos que primero hay que definir políticas a mediano y largo plazo, reconocemos que desde hace un tiempo se ha avanzado en un proceso que apunta a ello. Por ejemplo, se ha definido, en conjunto con todo el sector citrícola, un plan estratégico para la citricultura. Se acaba de completar la consultoría con financiamiento de la FAO sobre un plan estratégico para frutales de hoja caduca, en el que hemos participado, inclusive a nivel de la Junta y como representantes de los productores, que incluye una hoja de ruta para el corto, mediano y largo plazo, y se menciona la institucionalidad. En trabajos preliminares propusimos trabajar en un plan estratégico para la horticultura, lo cual fue aceptado por el señor Ministro. Creemos que estos planes u hojas de ruta deben ser procesados, discutidos y convalidados. Es entonces cuando se puede analizar de mejor manera cuál es la institucionalidad más conveniente para el sector que tenemos que atender.Nos parece prioritario definir las voluntades políticas para ver, a mediano plazo, qué tipo de granja queremos; qué tipo de integración queremos; qué tipo de diversificación e inclusión social deseamos para el sector y cómo llevarlo a la práctica.

SEÑOR COLOM.- Poco más voy a agregar a lo que dijeron el Presidente y el Secretario, creo que fueron muy explícitos en expresar la idea que tenemos en la Mesa y con los distintos sectores de la Comisión Nacional de Fomento Rural.

Hace años que estamos en esto y tenemos una visión muy similar en la Mesa. Podemos apreciar que la Granja, en los últimos cinco o seis años ha recibido un apoyo muy fuerte a través de proyectos como, por ejemplo, Uruguay Rural y Proyecto de Producción Responsable, con dos mil ochocientos proyectos prediales. Había gente que estaba agarrada con pinzas, a punto de abandonar, los dueños de los predios se estaban por retirar y los jóvenes buscaban otras opciones de trabajo, pero a través de esos proyectos, del asesoramiento técnico, que fue fundamental, de distintos cursos de manejo de plaguicidas, de suelos, etcétera, hoy por hoy estamos viendo los resultados con alternativas para esas personas. Hace unos pocos días se hizo el cierre del Proyecto de Producción Responsables donde se está viendo el resultado. Eso significa desarrollar políticas de Estado.

Los instrumentos están pero hay que aprender a manejarlos. Son herramientas muy positivas que habría que mejorar. Se debe establecer qué tipo de granja quiere el país, sobre todo en lo social, con gente joven y mujeres. Hay muchas mujeres al frente de la sociedad de fomento que entusiasmadas saben cómo se hace un almácigo de puerros, por ejemplo. Cuando todo esto esté funcionando y resolvamos qué tipo de granja

queremos, elegiremos el tipo de institución que pueda dirigir para el bien de la sociedad y de la granja. Me parece que el momento no es ahora, tenemos que seguir conversando para ver el destino que nos toca.

SEÑOR CASAS.- Damos la bienvenida a los productores.

Realmente nos dejan una impresión distinta al resto de las gremiales de productores que han concurrido a esta Comisión. Vemos un optimismo más marcado en ustedes, lo cual nos gratifica.

Entendemos que, de acuerdo con lo que veníamos viendo, las estructuras existentes no habían dado una respuesta acorde a los problemas de la granja. Por eso el despoblamiento del sector, los problemas de rentabilidad y las dificultades para el afincamiento y el recambio generacional. Esto es lo que recogimos del resto de las gremiales.

Se hablaba de que hay que priorizar y establecer el rumbo a seguir por parte de la granja. Somos el Poder Legislativo y el rumbo no lo vamos a marcar nosotros; lo que podemos hacer es otorgar herramientas a los productores y al Poder Ejecutivo, pero la política y los rumbos de cada sector los tiene que marcar el Poder Ejecutivo.

Entendíamos que podía ser favorable una nueva organización porque se están instrumentando políticas de largo aliento, de común acuerdo entre productores y Poder Ejecutivo. Tenemos -como ustedes nombraron- el INAVI, creo que ha sido una experiencia positiva; también tenemos el INAC, pero por supuesto que ninguno de estos rubros actúa por sí solo. A nadie se le ocurrió cuando nombró el INAC que se iba a dedicar solamente a la cría de ganado o a la producción de carne y no criar una oveja en un establecimiento. Lo mismo sucede con la lana y otras explotaciones.

Lo que se puede desprender de lo expresado por ustedes es que hay que poner un parate, un freno y estudiar más el tema. Otro asunto que se podría estudiar en este nuevo organismo es lo que refiere al desplazamiento que está habiendo y que es una realidad en el sector de ustedes. Hay pequeños productores que están siendo desalojados en desmedro de otros mayores o, quizás, como dijeron aquí algunos gremialistas, en desmedro -sobre todo en Montevideo- de gente que no tiene nada que ver con el sector productivo. Creo que es muy bueno escucharlos y será un insumo muy importante a tener en cuenta.

El Instituto apuntaba a encarar, en forma conjunta productores y Poder Ejecutivo, un tema que hasta ahora no había tenido respuesta y que lo hemos vivido acá cuando hemos tratado con los distintos Presidentes de la Granja en donde prácticamene no había una respuesta acorde a las expectativas esperadas. Debemos reconocer que hemos visto cambios al asumir la nueva Presidencia de la Junta.

SEÑOR FERRARI.- Indudablemente, estamos en un todo de acuerdo con lo expresado por los compañeros; por algo estos temas los discutimos en la gremial y en la Mesa Ejecutiva.

Pertenezco al sector apícola, donde surgen algunas interrogantes con relación a esta propuesta. Una de ellas es cómo se insertan los demás sectores si se separan, por ejemplo, el de los criadores de cerdo, el de los apicultores, etc.

Desde nuestro punto de vista, faltan articulaciones entre los organismos oficiales; falta coordinación de ejecución entre los organismos que realmente tienen la última palabra en ejecutar las políticas que se definen en las unidades ejecutoras.

Nuestro sector está siendo muy castigado. Los señores Diputados saben bien que dentro de la granja la apicultura es uno de los sectores que está luchando para salir adelante, primero por el gran desarrollo de la forestación -que hoy no es tanto el problema al punto que terminamos siendo aliados- y, después, por el gran desarrollo de la agricultura, principalmente de la soja.

Nos preocupa la desaparición de los pequeños apicultores. Entre 2007 y 2008, el 50% de los productores de menos de cincuenta colmenas desaparecieron, y se está dando la producción de escala, donde los más grandes pueden sobrevivir por los costos que esto acarrea, y a los más chicos no les dan los números para continuar con su trabajo. El 99% de la apicultura utiliza mano de obra familiar.

Actualmente hay dificultades con la exportación, principalmente a Europa, que no está comprando miel a la región por los transgénicos. El único mercado que existe hoy es el de Estados Unidos.

Si bien hay menos apicultores, la producción de miel se mantiene en su volumen. Quiere decir que hay otros que han crecido por un tema de escala, como hablamos.

Creemos que la agricultura familiar debe tener un enfoque bien diferenciado de las demás políticas. Estamos dentro de ese rubro, y no por ser apicultores no sirve lo que se está planteando. Simplemente decimos que si bien se han apoyado políticas para la agricultura familiar, hay algunos resultados que no se han podido lograr, principalmente el que tiene que ver con la supervivencia de los productores familiares

Creemos en los objetivos que han expuesto nuestros compañeros con relación a la granja que queremos para el futuro, a las políticas de largo plazo, a la definición de objetivos claros y a discutirlos entre todos. Esta es la idea que hemos manejado.

SEÑOR BUZZALINO.- En estos momentos, uno de los problemas principales de la granja es la falta de rentabilidad.

Para nosotros, un elemento básico es la inequidad que existe cuando se habla de los cambios de hábitos de consumo. Creemos que más que un cambio es un tema económico. Siempre hemos marcado la inequidad brutal que entre los precios que recibe el productor y los que paga el consumidor. Eso ha hecho que el consumo se restrinja y se reduzcan los clientes. Ese es uno de los problemas más grandes que tenemos.

También tenemos claro que tanto el poder político como todas las gremiales queremos el desarrollo de esta actividad. Quizás con algunas gremiales tenemos enfoques diferentes, pero todos estamos pensando en lo mismo.

SEÑOR COLOM.- Hace un par de meses atrás, esta Comisión, en acuerdo con la Digegra, organizó un intercambio entre productores del norte y del sur, a fin de conocer emprendimientos y sistemas productivos distintos. Todavía no salgo del asombro cuando me acuerdo del optimismo del productor hortícola y frutícola de Salto respecto al del sur, sobre todo al de Canelones; no tanto al de Montevideo. En Canelones hay un descreimiento muy grande; nada les sirve; todo está mal. En Salto hay productores jóvenes, que hace cuatro años empezaron en el rubro. Algunos son inmigrantes reintegrados al país y al sistema productivo, que no tenían nada que ver con el agro, que con solo un aporte técnico hoy están arrendando un campo de cuatro hectáreas, dos de ellas destinadas a la producción de melones y tomates. Sacaron un crédito para un invernáculo que no llegaba a dos mil metros cuadrados. Tienen una visión tan optimista que parecía que estaba en otro país.

Esos son productores chicos, pero hay muchos grandes, de primera línea, que trabajan con alta tecnología. Cuando les preguntaron a estos últimos cómo veían a la granja en la comercialización, la respuesta estaba vinculada a seguir creciendo, a mejorar técnicamente y a producir más kilos. Empezaron con 12.000 kilos de frutilla por hectárea y ahora están en 45.000 kilos. Esos productores tienen dos hectáreas de cultivo protegido de frutilla y que no tienen problema con la mano de obra. Acá la mano de obra y el personal es todo un tema. Ellos tienen un ómnibus que pasa por la salida de los bailes los domingos de mañana, levantando a la gurisada -tanto varones como mujeres- para juntar frutillas; no tienen ningún problema por eso.

Estuvimos tres días recorriendo Salto. Me gustaría que los parlamentarios pudieran tener una visión de alguna gremial del norte. Nosotros tenemos afiliadas. Tienen una visión completamente distinta. Inclusive, no les interesa el tema del traslado; tienen camiones con zorras gigantescas. La granja allá es distinta. Para el sur es una aplanadora, así que en pocos años habrá que replantearse diversificar los productos. Allá tienen un optimismo que el sur no tiene.

SEÑOR CASAS.- Es muy cierto lo que decía el invitado, pero eso trae de la mano otro problema, que es la producción en escala. ¿Qué hacemos cuando hay demasiada producción? Eso no está definido y es uno de los tantos desafíos que hay por delante. O exportamos o industrializamos, porque cuando hay una cosecha importante de determinado producto ocasiona un problema. Ya hemos visto episodios lamentables en distintos rubros de la granja, donde tuvieron que tirar parte de la producción, cosa que

a nadie le gusta. Esto es un gran desafío que tenemos todos por delante. Debemos buscar proyectar a la granja para que el trabajo de los uruguayos no se tire al piso.

SEÑOR PANIZZA.- Tiene razón el invitado. Soy muy amigo de los tres hermanos Ferreira donde se recoge la producción. De ahí salen los camiones. La salida de la producción está concentrada. Ellos tienen en el Mercado Modelo el control de lo que tiene que salir más o menos: si el morrón, la frutilla, el tomate. Por supuesto, tienen cámaras donde congelan y hacen que el mercado mantenga en alto su producción.

Además, hace muchos años están los ingenieros que proyectan las políticas de desarrollo. Por eso tenemos miles de invernáculos y cuando uno se rompe enseguida se ayuda para levantarlo y que el productor siga trabajando. En Salto hay una sociedad que apoya y respalda la producción —bienvenida sea-, que beneficia a todos los productores. Este año la helada quemó todos los naranjos y el Estado ya pagó la primera cuota. Esto va en beneficio de grandes logros que se han hecho luego de muchos años, que hoy se ven respaldados por el Gobierno y por la sociedad, que hacen que la producción vaya siempre arriba y no existan los problemas que se están planteando aquí. Esta organización favorece los desafíos que se van planteando día a día para que la producción granjera y citrícola tenga respaldo.

SEÑOR LÓPEZ.- El señor Diputado Casas dijo que éramos más optimistas que el resto. No sé si lo somos, aunque siendo productores familiares en Uruguay debemos ser un poco optimistas.

Reconocemos que el conjunto de la agricultura familiar tiene grandes desafíos y amenazas por las debilidades estructurales de todos los sectores. Esto está agravado en el sector granjero. También coincidimos con el señor Diputado Casas en cuanto a que estos son los temas que hay que hablar.

Una observación que quiero plantear es que no decimos que hay que poner un freno a esta iniciativa hasta que se discuta. Quiero aclarar que no estamos en contra de la creación del Instituto, pero ya hay un ámbito público privado para discutir los temas y definirlos con el Ministro. De hecho, trabajamos en la redacción de la Ley Nº 18.827 y el decreto junto con el Ministerio. Son temas sumamente importantes y creemos que no hay que esperar que se cree el Instituto para discutirlos y generar propuestas. Eso sí, no siempre se escuchará.

Creemos que hay una brecha importante porque, muchas veces el desmantelamiento de algunos de los aparatos ejecutores -se da por muchos motivos; los señores legisladores los conocen mejor que nosotros- hace que las definiciones de políticas hacia el sector se demoren o lleguen tan tarde que no generan el efecto esperado. Por eso, quizás un Instituto pueda tener una acción mucho más ágil, pero también se podría llevar a cabo una modificación en el funcionamiento de los órganos sectoriales que tenga el mismo efecto. ¿Por qué lo decimos? Pongo el ejemplo de Inavi, que generó muchos cambios a nivel de la uva y del vino, pero en cuanto a los componentes sociales no aportó a la solución. De hecho, de los miles de productores que había quedan muy pocos y de las más de ochocientas bodegas, quedan menos de ciento ochenta. A su vez, actualmente el 80% del área vitícola está en manos de los industriales. Entonces, el Instituto generó condiciones para el vino, la exportación y la calidad, pero el componente social sufrió las mismas consecuencias que el resto del sector granjero que no tiene ese órgano. Por eso decimos que el Instituto por sí solo no arregla las cosas. Sí coincidimos con que entre todos se debe acordar los lineamientos en cuanto a dónde queremos ir.

Además, quiero decir que con la institucionalidad existente actualmente, se pueden generar ámbitos; en algunas cosas hemos podido incidir y en otras no tanto, aunque esto pasó siempre. En este momento hay un buen funcionamiento de las gremiales y de la Junta Nacional de la Granja. Personalmente, no creo en los Mesías con relación a las acciones públicas; en los lugares donde hay Mesías las cosas no están bien del todo. Es importante el rol de las personas, pero es más importante la definición de las políticas y las acciones para que trasciendan a las personas. Si bien la impronta personal ayuda muchísimo, la mayor parte del éxito no puede estar basado en la persona porque el día que se vaya retrocedemos veinte casilleros.

Compartimos la idea de trabajar en la organización y planificación y que las políticas de apoyo sirvan para expandir lo que se pueda y lo que no, recomendar no hacerlo. Muchas veces, esto ha pasado por la ausencia de las políticas en un sentido amplio. Por eso creemos que hay que trabajar en los temas que más inciden en el sector, teniendo como centro a los granjeros o a los productores y no tanto a los rubros. Si lo que queremos

es desarrollar la manzana, el durazno, la papa o el tomate, si nos focalizamos en el producto, puede haber varias maneras de hacerlo. Nosotros, los productores familiares, entendemos que el centro es el conjunto de familias que viven de la generación de alimentos a las que hay que mejorar las condiciones de competitividad en cada uno de los rubros que cultivan, pero no es necesariamente lo mismo.

Por último, quiero hacer un comentario. Estuvimos leyendo las versiones taquigráficas y advertimos algunas preguntas que hizo el señor Diputado Goñi Romero con respecto a la ejecución de los recursos del Fondo y que se podía llegar al final del período con dinero sin ejecutar. Lo que plantea la ley del fondo de emergencias granjeras es que se puede utilizar hasta el 30% o los saldos remanentes, pero no que los fondos no tengan movilidad. En este momento estoy integrando la comisión de emergencias climáticas prevista en el decreto reglamentario de la Ley Nº 18.827 y hace pocos días estuvimos trabajando en el diseño de la segunda etapa del apoyo para el sector citrícola por los daños ocasionados por las heladas. En principio, ese apoyo va a significar aproximadamente US$ 5:500.000.

Una de las dudas del señor Diputado Goñi Romero cuando discutíamos la ley, ahora están aclaradas. La ejecución de recursos vinculados al fondo de emergencias, puede ser de hasta el 30%. No es menor que en un sector tan vulnerable a los efectos climáticos y por lo intensivo de la producción granjera, sobre todo en los rubros hortícola y frutícola, cualquier evento climático pequeño o mediano ocasione muchas pérdidas. Sin ir más lejos en algunas de las acciones de apoyo llevadas a cabo en décadas anteriores, no se invirtió menos de entre US$ 4:000.000 y US$ 8:000.000 para tratar de ayudar en algo a una parte del sector.

En definitiva, quiero dar tranquilidad de que es bueno utilizar ese fondo y que también se destine, por ejemplo, a inversiones en riego en los rubros citrícola, frutícola y hortícola y a otros proyectos de integración importantes para la agricultura familiar granjera.

SEÑOR PANIZZA.- Me gustaría saber en cuánto está el Fondo y cuánto se gastó debido a las heladas.

SEÑOR LÓPEZ.- La recaudación del Fondo se ha venido incrementando en estos últimos años. Ahora está aproximadamente en $ 280:000.000 anuales, es decir, alrededor de US$ 14.000.000. Economía tiene una apertura de ejecución presupuestal de $ 140:000.000 al año, pero esa es una cuestión entre los Ministerios.

Quedaron saldos remanentes de la ley anterior que ahora se suman a lo que se viene ejecutando. Hay un saldo realmente importante, que no debe bajar de los US$ 20:000.000, pero no es solo para estas acciones que se llevaron adelante.

El apoyo a la citricultura tiene dos vías de financiamiento. La primera ayuda que ya se dio, de US$ 400 por hectárea, provino del FAE -Fondo Agropecuario de Emergencia-, que no es el Fondo del que estamos hablando. La segunda etapa, anunciada en Salto el jueves de la semana pasada, es la que corresponde a los recursos del Fondo de la Granja. Estaba previsto que en este caso serán US$ 1.200 por hectárea y se estima que hay alrededor de 4.500 hectáreas, de manera que estamos hablando de más de US$ 5:000.000. Eso es lo que está previsto para el sector citrícola, de acuerdo con las recomendaciones de la Comisión que delimitó el área geográfica y las definiciones del Ministro que, en definitiva, es el administrador del Fondo.

SEÑOR PRESIDENTE.- Agradecemos su presencia en la Comisión. Los invitaremos nuevamente de modo de poder mantener una reunión un poco más extensa y detallada. Les pedimos disculpas por tener que terminar esta reunión, pero debemos concurrir a la sesión de la Cámara.